

TEMAS DE
ANTROPOLOGÍA
ARAGONESA
n° 10 - 2000
Pp. 93 - 110
ISSN: 0212-5552

EL CULTIVO DE LA HIERBA (*) Y EL REDALLO EN EL VALLE DE TENA, HASTA LA LLEGADA DEL TRACTOR

JUAN JOSÉ GUILLÉN CALVO
Catedrático de Inglés de Enseñanzas Medias

RESUMEN: Intento contar de una forma breve y resumida toda la actividad laboral que estaba relacionada con el cultivo de la hierba en una época en que no se usaban todavía las máquinas. Pongo especial interés en los utensilios necesarios para esta actividad y en todo el vocabulario común en la zona relacionado con estos trabajos.

En la época anterior a los años 60 del siglo veinte, la vida de esta montaña giraba en torno a la ganadería y una agricultura de subsistencia. Hoy, la mayor parte de su economía se basa en un turismo urbano que se ha olvidado del trabajo del campo y de la ganadería como forma básica de mantener la familia y la casa paterna. Esta forma de agricultura ya ha desaparecido, y también están a punto de desaparecer una buena parte de los utensilios que nombro en este artículo.

PALABRAS CLAVE: Valle de Tena, cultivo de la hierba y el redallo, ganadería, sistemas de riego, vida rural, actividades ya desaparecidas.

TITLE: *Hay harvesting in the Tena Valley up to the time of the introduction of the tractor.*

ABSTRACT: *I try to tell in a brief and concise way all kinds of activities related to the harvesting of natural hay, at a time when there was yet no machinery to be used. I lay a special emphasis on the tools that were necessary for this activity and on all the vocabulary that was common to everybody in relation to this kind of work.*

In the time previous to the 1960s, life in the mountains dealt mainly with cattle and sheep farming, and a basic form of agriculture of sustenance. Today, most of the economy of the area is based on urban tourism which has abandoned farming and cattle raising as a basic way of supporting the family and maintaining the family house. The old way of farming has already disappeared, and so are about to disappear many of the utensils which i mention in this article.

KEY WORDS: *The Tena Valley, hay harvesting, second cut of hay, cattle raising, irrigation systems, rural life, activities which have already disappeared.*

—Texto recibido en diciembre de 2000—

* **Nota de la redacción:** En el original presentado por el autor, existía, como apartado final, un VOCABULARIO ESPECÍFICO al que aluden, a modo de llamada los números señalados entre paréntesis. Para hacer más cómoda su consulta hemos transformado tales llamadas y referencias en citas al margen del texto.

INTRODUCCIÓN

Escribo este breve relato con la intención de que quede constancia de una actividad laboral que en su día fue fundamental para la subsistencia de las gentes del Valle de Tena y que hoy ya ha desaparecido, al menos en la forma tradicional en que este trabajo se llevó a cabo desde siglos atrás hasta la aparición de la maquinaria agrícola más moderna. La ganadería fue la forma más sólida de subsistencia para todas las gentes del Valle, hasta que el turismo masivo, sobre todo el de invierno, la desplazó a un segundo término. Todavía hoy se sigue practicando por unos pocos, muy contra corriente, ya que el brillo de las estrellas de los hoteles atrae mucho más que la esclavitud de un ganado que necesita los mismos cuidados todos los días del año. Para mantener un ganado estabulado cuatro o cinco meses del año, los pocos ganaderos de hoy tienen que disponer de una buena cantidad de pastos que se recogen en el verano. Pero hoy los métodos de trabajo son muy diferentes y apenas tienen relación con la forma en que se ha-

cía esta labor hasta ya entrados los años 60 del siglo que está a punto de acabar.

Como nativo de Panticosa, y conocedor de primera mano de estos trabajos que he realizado en muchas ocasiones, me valgo casi exclusivamente de mi propia experiencia, aunque en más de una ocasión ha habido frecuentes comentarios con otras personas que están en mi misma situación. Una de las razones que más me ha inducido a escribir este artículo es el hecho de ver que no sólo se están olvidando estas formas de vida y de trabajo, sino que se están perdiendo la mayor parte de los utensilios que eran de uso diario y hasta sus nombres. Todo ello, naturalmente, forma parte de nuestro patrimonio, de nuestra cultura, de nuestro pasado. Me gustaría abogar por la construcción de un pequeño museo del Valle de Tena, donde quizás aún pudieran guardarse algunas de las herramientas de trabajo que sin duda todavía conservan algunos amantes de lo suyo. No sería muy costoso y sí sería muy educativo.

Resumiendo lo anterior, la finalidad de este trabajo ha sido

recoger las labores agrícolas vinculadas con el cultivo de la hierba en el Valle de Tena, junto con el léxico específico asignado a cada una de las partes de este proceso, y los útiles vinculados con este mismo trabajo. Todo esto forma un patrimonio de la vida tradicional, lingüísti-

co y material, que se halla en vías de desaparición.

En este trabajo hay que considerar las siguientes actividades sucesivas y complementarias: el prado como espacio de cultivo, el riego, la cosecha, el acarreo y el almacenamiento y destino final de la hierba. 🐄🐄

EL PRADO (FENERO)

El prado, o «prau» es el terreno destinado al cultivo de la hierba (1) y el redallo (2). Normalmente, esta hierba y este redallo no se cultivan en el sentido de sembrarlos y recogerlos, sino que solamente se abonan y riegan, de modo que un prado puede estar produciendo hierba años y años sin que haya que sembrarlo. La hierba es la cosecha del primer corte, que tiene lugar durante el mes de junio, y el redallo es el nombre de la cosecha del segundo y último corte, excepto en el caso de los «alfances» (3), que admiten tres o cuatro cortes. El redallo se recoge a finales de agosto, después de acabar la recolección de los cereales. El nombre «redallo» procede de que se «dalla» (4) por segunda vez, es decir, se corta con la «dalla» (5) (fig. 1). Este campo llamado «prado» o «fenero» (6) es de una extensión variada, nunca muy grande, muchas veces dividido en «fajas» (7) o «planas» (8), según el terreno. Las

(1) HIERBA: Nombre genérico con que se designa al heno. En particular, la cosecha del primer corte de un prado natural.

(2) REDALLO: Se refiere específicamente a la hierba que crece entre el primero y segundo cortes. Se llama así por ser la segunda vez que se «dalla».

(3) ALFANCES: Es la forma habitual de denominar la alfalfa. Es siempre plural.

(4) DALLAR: Cortar la hierba con la «dalla».

(5) DALLA: Es el término que se usa siempre para 'guadaña'. De hecho, la palabra castellana se conoce, pero no se usa nunca. Procede del latín 'dacula', que ha dejado formas semejantes a la aragonesa en el provenzal y el catalán.

(6) FENERO: Procede de la palabra latina 'foenum', que significa 'heno'. Es la palabra habitual para designar un prado donde crece la hierba o heno. Curiosamente, esta palabra «heno» es casi desconocida entre los nativos de la zona.

(7) FAJA: Procede de 'fascia'. Es cada una de las divisiones de un campo o prado, normalmente alargada y separada de las demás por paredes o setos. Se habla de «faja de arriba», «faja de medio», etc. Tiene un paralelismo de origen y significado con el gascón «hèche». En el gascón la F- inicial cambia a H-, como en castellano, cosa que no ocurre en aragonés.

(8) PLANA: Se usa con un sentido

muy parecido al de «faja». También se habla de «plana de arriba», «plana de medio», etc., en un prado. Por el nombre, podría ser cada una de las terrazas que forman un prado. En realidad, no son terrazas planas o llanas, dada la dificultad del terreno.

(9) **COSTÁU:** Tanto «costáu» como «costera» se usan para designar un terreno en pendiente, es decir una 'cuesta'. La diferencia está en que un «costáu» es algo pequeño que puede separar dos terrazas en un campo, mientras que una «costera» puede ser todo un terreno en pendiente, por lo tanto, más grande que el «costáu».

(10) **TASCA:** Es el nombre general para toda superficie cubierta de hierba o césped. También se habla de «una tasca» refiriéndose a un trozo de la anterior usado para taponar agujeros o «goteros» en las «cequias». El gascón «tasco» tiene un significado idéntico. Su origen no está claro, pero no parece proceder del latín.

(11) **MARGUINAZO:** Es una orilla inclinada de un prado, junto a una pared, unos arbustos o una acequia de riego. Claramente emparentado con el latín «margin» y con el castellano «margen» = 'orilla'.



Fig. 2. Dorga y martillo.

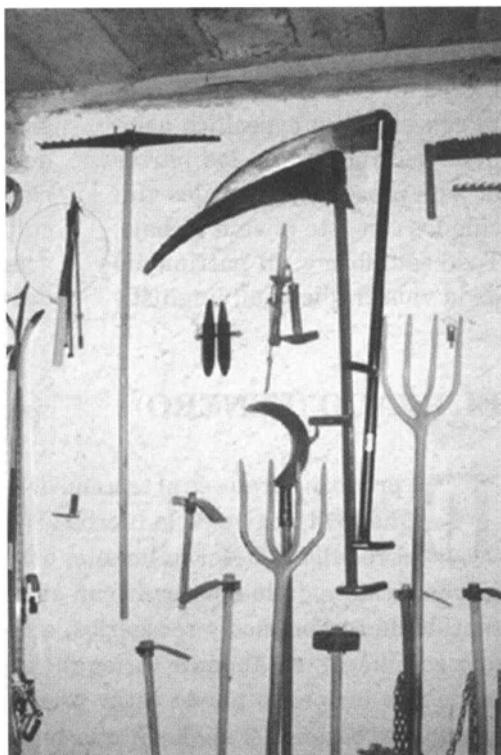


Fig. 1. (1) Dallas. (2) Horcas de madera. (3) Dorga y martillo. (4) Copolón y piedra de afilar.

fajas o planas son parte del mismo prado unidas por un «costáu» (9) o «costera», o a veces parcialmente separadas por paredes de contención. Todo el campo está normalmente delimitado por paredes, limpias o cubiertas de arbustos y matorrales según el caso. A veces, entre la pared y la «tasca» (10) dallable del campo o las fajas hay un costáu o «marguinazo» (11).

Para preparar el prado antes del crecimiento de la hierba, en la primavera,

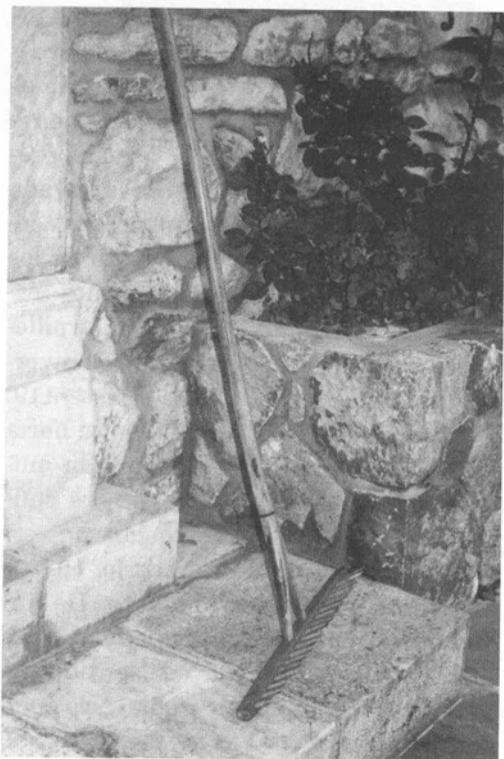


Fig. 3. «Rastrillo» de madera.

hay que «espedregarlo» (12). El crecimiento de la hierba y el suelo vegetal que forma hace aflorar piedras de pequeño tamaño que hay que eliminar para no tropezar con ellas al dallar. A la vez que se espedrega, hay que podar las márgenes o marguinazos para que queden los bordes del prado limpios y no entorpezcan la recolección de la hierba. También es importante «femar» (13) el prado con el «fiemo» (14) que se recoge de las cuadras y que se guarda amontonado en una «femera» (15). Normalmente, este fiemo

(12) **ESPEDREGAR**: Limpiar el terreno de piedras. No se usa nunca la forma castellana 'despedregar'

(13) **FEMAR**: Transportar el «fiemo» y extenderlo sobre el campo o el prado.

(14) **FIEMO**: Estiércol. Es un término común a algunas otras hablas regionales, no castellanas. La palabra 'estiércol' se conoce pero no se usa; menos todavía, el término 'estercolar'.

(15) **FEMERA**: Es una pila que se hace con el «fiemo», en la cuadra o en el campo.

(16) TENDER: Se dice siempre «tender el fiemo», y nunca 'extender'. Significa 'esparcirlo sobre la superficie del campo'.

(17) MACHO: Es la única denominación para el mulo de carga. De más de un año, se llaman «lechales»; de más de dos años, son «sobreaños»; de más de tres, son «treintenos»; en adelante, se les llama «machos» simplemente.

(18) ESPORTÓN: Contenedor de tela de arpillera que consta de dos conos invertidos, colgados a ambos lados del «baste», donde se transporta el estiércol.

(19) BASTE: Es un tipo de albarda dura, con una estructura de madera forrada, acolchada en la parte interior para que no le haga llagas al macho. Estas llagas se llamaban siempre «tocaduras». Sobre este 'baste' se colocaban todos los tipos de cargas que transportaban los machos. La operación de aparejar al macho con el baste se llamaba «embastar», y la de quitárselo, «desembastar». En las cuadras solía haber una repisa a unos dos metros de altura junto a una de las paredes donde se colocaban los bastes. Se llamaba «bastera».

(20) FORCA: Era la forma normal de llamar la 'horca', tanto la de hierro que se usaba para el fiemo, como la de madera que se usaba para la hierba. Son utensilios que hoy ya casi han desaparecido.

(21) ESTURRAZO: Es un entramado de palos gruesos y ramas en forma cuadrada o rectangular que se arrastraba, tirado por los machos, por encima de la superficie de los prados que ya tenían el fiemo tendido, con el fin de deshacer las porciones gruesas del estiércol, y así extenderlo de un modo más uniforme. Por analogía, se dice «esturrazar» algo con el sentido de 'arrastrarlo', y «andar a esturrazo» es ir remolcado o tirado por algo o alguien.

se lleva al prado antes del invierno o inmediatamente después de irse la nieve y se deja en pequeñas femeras distribuidas por todo el prado convenientemente para poderlo «tender» (16) en zonas próximas a cada femera. Antes de la llegada del tractor, el fiemo se transportaba sobre «machos» (17), como el resto de los productos agrícolas, metido en unos «esportones» (18) de tela gruesa de arpillera, un tipo de sera de forma cónica invertida, un cono a cada lado del «baste» (19) del macho. El tendido del fiemo se hacía con una «forca» (20) de hierro. En muchos casos, cuando el fiemo no era suficientemente menudo, se pasaba un «esturrazo» (21) para deshacerlo bien y distribuirlo convenientemente. De ahí que en muchos otros casos se habla de «esturrazar» algo con el sentido de 'arrastrarlo' o simplemente llevarlo encima. 🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾

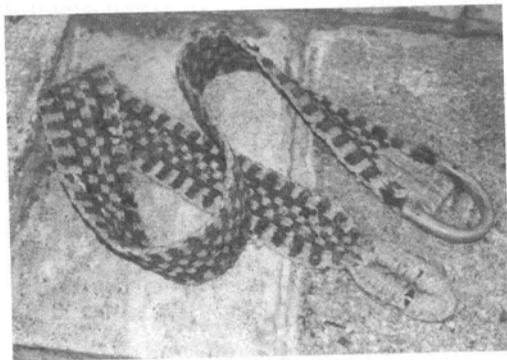


Fig. 4. Cincha y vertubillo.

EL RIEGO

Una parte importante del cultivo de la hierba es el riego. Aunque la cantidad anual de lluvia es abundante en estas zonas de montaña, el terreno es muy permeable y no retiene el agua mucho tiempo. Además, en la época entre la recogida de la hierba y el redallo, generalmente entre el 20 de junio y el final de julio, es cuando menos llueve y más calor hace; de ahí que sea fundamental un buen riego al menos una vez por semana. Por regla general, los pueblos tienen, o tenían, un sistema común de riegos, con una acequia general para cada partida de campos según la configuración del terreno y con unas

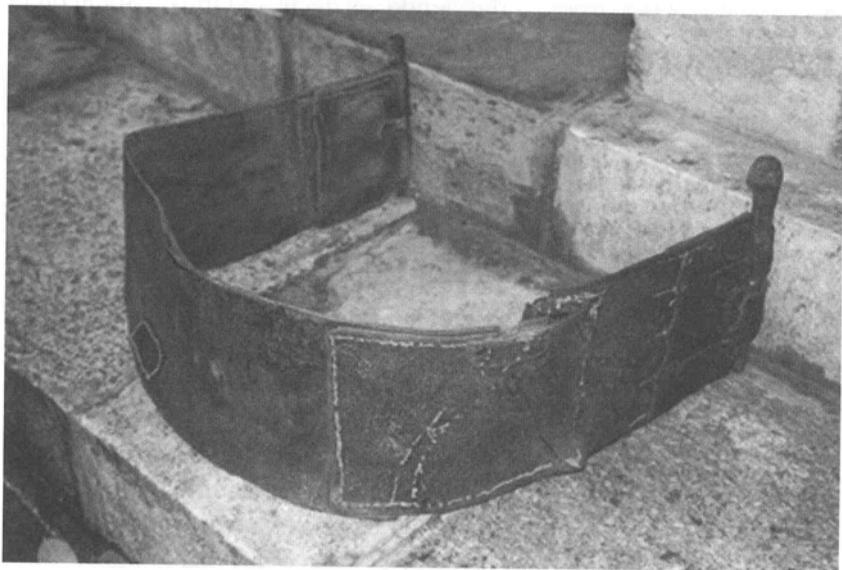


Fig. 5. *Tarría*.

(22) CEQUIA: Se dice siempre «cequia» en lugar de «acequia». La aféresis o supresión de esta A- inicial de palabra es bastante frecuente en el aragonés pirenaico. Así, se dice «lacena» (alacena), «pretar» (apretar), «rancar» (arrancar), etc. También se usa la palabra «cequión», que normalmente no significa una 'cequia grande', sino una corta o pequeña.

(23) RECORRER el agua o la cequia: Cuando uno estaba regando, tenía necesidad de ir a comprobar si le llegaba el volumen normal de agua o si por el contrario se salía agua de la acequia general por algún sitio, o si alguien a lo largo del camino le había quitado una parte del agua. Para ello, había que «recorrer la cequia» andando por el «cajero» desde el prado en riego hasta el lugar de la traída del agua.

(24) VOLVER el agua: Al principio del riego, había que ir a encaminar el agua desde cualquier lugar donde estuviera desviada, bien hacia el río, bien hacia algún otro campo o prado. Recogerla toda y encauzarla era la operación de «volver el agua».

(25) GOTERO: Es una abertura o salida de agua de la acequia general en dirección a los prados o campos particulares. A veces, la salida está hecha de obra en el «cajero», y se abre y cierra mediante una «tajadera» de hierro, que sube y baja siguiendo unas guías, también de hierro. En otras situaciones el «gotero» se abre y cierra con piedras y tascas.

(26) TAJADERA: Por aproximación se usa para indicar los lugares donde están cada una de las «agüeras» en las acequias interiores de un prado, pero, propiamente significa la losa, piedra o compuerta adecuada que se usa para obstruir la acequia formando una presa y haciendo que el agua vier-ta por la «agüera».

pequeñas compuertas que dan entrada del agua a cada prado o campo. La construcción de una acequia general, llamada siempre «cequia» (22) era una pequeña obra de ingeniería, ya que suponía un análisis del terreno, un trazado que alcanzara a cuantos terrenos de cultivo fuera posible, y un desnivel adecuado a partir de los puntos de captación de aguas. Panticosa, por ejemplo, tiene una acequia general desde finales del siglo XIX, construida mediante una zanja grande en el mismo terreno, sin ningún recubrimiento de cemento, que por otra parte no es necesario. Su tamaño medio será, según la pendiente de cada tramo, aproximadamente de medio metro de ancha y otro medio metro de honda. Por el lado de la acequia en que el terreno descende, es decir, el lado de abajo de la acequia, hay un muro natural de tierra o «tasca» que forma, junto con el fondo de la acequia y el lateral de arriba, lo que se llama el «cajero» de la acequia. Este muro de la parte inferior forma además una senda que sirve para que el regante pueda «seguir» o «recorrer» (23) el agua a lo largo de todo su tiempo de riego y en especial cuando al principio del riego tiene que ir a «volverla» (24) al inicio de la acequia general, si no ha estado regando nadie antes que él.

A lo largo del recorrido de toda la acequia general, para cada campo o mejor grupo de campos hay un «gotero» (25) o «tajadera» (26), que normalmente lleva el nombre de alguno de los prados más

próximos a esta acequia general, y de donde parte una acequia secundaria que distribuye el agua a cada una de las fincas particulares. En cada campo o prado, hay una acequia en la parte superior, o más de una cuando el terreno es accidentado y una sola es insuficiente para llevar el agua a todas las zonas. El riego se realiza colocando en la acequia una tajadera, una losa de piedra normalmente, que hace de barrera y hace que el agua se desborde de la acequia y baje por la superficie del prado hasta la parte más baja, regando una anchura variable según la cantidad de agua de unos tres o cuatro metros. La tajadera se va cambiando se sitio de modo que no queden espacios sin que les pase el agua por encima. Cada franja de terreno que se riega con cada cambio de tajadera se llama una «agüera» (27).

Este riego se realiza una vez por semana. En los tiempos en que el ganado, y por tanto los pastos que se recogían para el invierno, era la fuente principal

(27) AGÜERA: Para regar un prado, se obstruye la acequia interior mediante una «tajadera» de forma que toda el agua se sobre y fluya hacia el prado, cubriendo y regando una anchura de unos tres o cuatro metros. Esa franja se llama una «agüera».

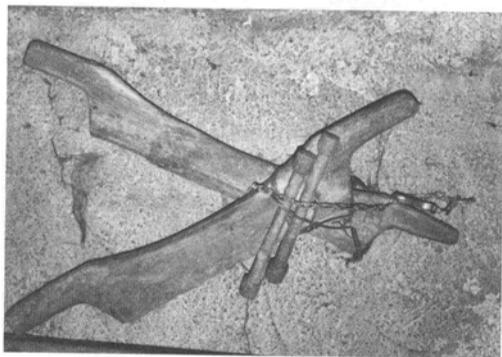


Fig. 6. Garroteros (separadas del «baste»).

(28) SETENARIO: Era un calendario de siete días, durante los cuales todos los vecinos tenían sus días de riego fijados de antemano. Los días de riego eran siempre los mismos para todos los vecinos, pero los vecinos de cada día se turnaban las horas, de modo que no siempre tuvieran que regar a la misma hora del día o de la noche.

(29) CORTAR el agua: Es lo que se decía siempre cuando se quitaba el agua a alguien, o simplemente cuando se quería interrumpir el riego y se cerraba el paso del agua.

de subsistencia de la mayor parte de los vecinos, hasta los años setenta del siglo XX aproximadamente, había un calendario de riegos muy estricto, distribuido por «setenarios» (28), según el cual cada familia tenía asignadas unas horas de riego de un día determinado de la semana. Las horas de cada día se distribuían en turnos rotatorios, de modo que a nadie le tocara el riego siempre en las mismas horas de la noche o del día. Pero, efectivamente, durante los meses de junio, julio y agosto se regaba día y noche. La reglamentación de esta actividad ha caído en desuso, en parte porque la agricultura y ganadería se han convertido en actividades meramente complementarias, y en parte, porque muchos de los mayores regantes han abandonado la actividad totalmente a favor de cosas más rentables, normalmente relacionadas con el turismo. Pero, efectivamente, cuando los turnos se aplicaban rigurosamente, había que ir a buscar o volver el agua al comienzo de la hora legal, había que seguir o recorrer el agua, había que cuidar el agua a base de recorrer la «cequia» pasando por los lados del cajero, el de abajo normalmente; todo esto, debido a que siempre había alguien que se dedicaba a «cortar» (29) el agua ilegalmente. 🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾

LA COSECHA

Entre los meses de junio y julio se realizaba la cosecha de la hierba. El corte se hacía siempre con «dalla», normalmente aprovechando las primeras horas de la mañana, de cinco a once, antes de que la hierba se secara demasiado y fuera más difícil cortarla. La dalla iba siempre acompañada de la «dorga» (30) (fig. 2) y el martillo, ya que en muchos casos había que «picar» (31) la dalla en el campo, bien porque el corte

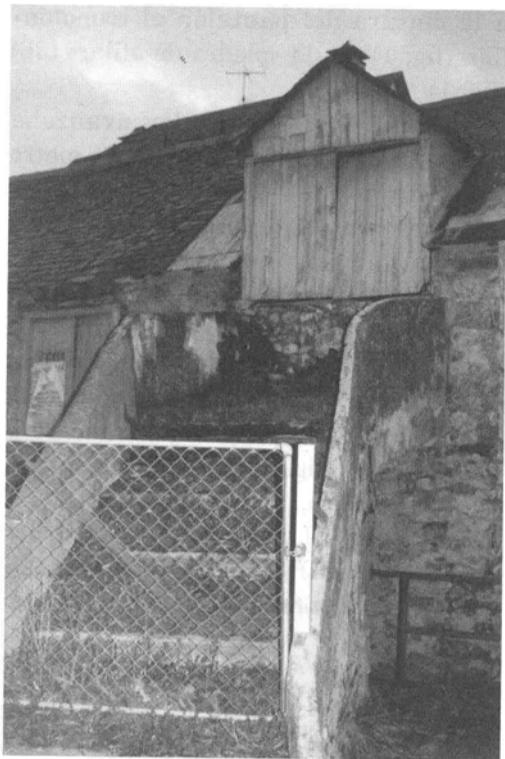


Fig. 7. Portera y subidor.

(30) DORGA: Es un utensilio que se usaba para «picar» la dalla. Se llamaba así en Panticosa. En Sallent se le llamaba «força», lo que nos lleva directamente al origen latino «f o r c a». El término usado en Sallent conserva la F- inicial y, además, como en Panticosa, cambia el sonido sordo (K) detrás de «R» y lo sustituye por el sonoro (G), algo común al gascón y al aragonés. Efectivamente, una de las formas de este utensilio tenía un pie doble en forma de «horquilla» que servía para clavarlo en la tasca de modo que se mantuviera fijo e inmóvil al picar la dalla. Otras acababan en una punta que se clavaba directamente en el suelo. Era como una barra de hierro, y en la parte de arriba tenía una superficie estrecha semiplana, donde se apoyaba el filo de la dalla y se iba «picando» con un martillo, hasta dejarlo totalmente fino y uniforme. En la mitad de la barra tenía dos aletas, también de hierro, que servían para ayudar a clavarla en el suelo a golpe de martillo, y como tope para que no se hundiera más al picar la dalla.

(31) PICAR la dalla: Es la operación de golpear el filo de la dalla con un martillo contra la cabeza de la «dorga» con el fin de afinar el corte e igualarlo.

(32) TARRANCO: Es el pequeño tocón que a veces queda en el suelo disimulado entre la hierba cuando se han limpiado las orillas de un campo y se ha cortado algún pequeño arbusto.

(33) ESBRECARSE la dalla: Cuando la dalla tropieza con una piedra o algún otro objeto, si el filo está muy fino, puede romperse de modo que le quede una pequeña hendidura o diente. Estos dientes se llaman «brecas», y lo que le ocurre a la dalla es que se «esbrecan».

(34) TALONERA de la dalla: Es la parte más ancha de la dalla, por donde se une al mango mediante un saliente metálico y unas anillas también metálicas, que sirven para fijarlo a la dalla. Cuando el mango de la dalla es metálico, normalmente forman un mismo cuerpo con esta.

(35) COPOLÓN: Es un pequeño contenedor alargado, con un gancho a uno de sus lados, para colgarlo en el cinturón del dallador, donde se lleva la «piedra de afilar». Normalmente, se pone un pequeño manojito de hierba fresca y agua con la piedra para que esté siempre húmeda. El «copolón» es generalmente de metal o de cuerno.

(36) PIEDRA DE AFILAR: Apenas necesita explicación. Se llamaba siempre así. Es una piedra en forma de barra, más gruesa en el centro, y acabada en dos puntas. Servía, lógicamente, para afilar la dalla, lo que se hacía con frecuencia, cada quince o veinte metros de dallada.

(37) NAY: Se llama así a la franja de hierba que corta el dallador, y a la fila de hierba amontonada que va dejando a su paso. Es una de las muchas palabras del aragonés pirenaico que están emparentadas con el gascón. Se llama «nay» también en gascón, y tiene el mismo sentido.

(38) DESNAYAR: Cuando los dalladores habían acabado su jornada matinal y ya empezaba a calentarse el sol, se «desnayaba» lo que habían dallado, es decir, se rompían los «nays» y se extendía bien la hierba para que se secara mejor.

se pusiera recio del roce natural con la hierba, o porque al chocar con alguna piedra o «tarranco» (32) se «esbrecara» (33) la dalla. Para evitar esto, en terreno poco claro y limpio, era conveniente llevar la mano izquierda que cogía el mango de la dalla por la empuñadura un poco más levantada de lo normal, con lo cual la «talonera» (34) de la dalla podía resbalar por encima de las piedras pequeñas sin tropezar con el corte. Aparte de picar la dalla al menos una vez al día, el dallador tenía que afilarla continuamente. Para ello llevaba siempre colgado a la cintura del pantalón el «copolón» (35) (fig. 1) con la «piedra de afilar» (36) (fig. 1).

Para dallar, el dallador avanzaba abriendo una carrera de entre un metro y medio y dos de anchura y depositando la hierba cortada en una hilera a su izquierda llamada «nay» (37). Cuando se acababa de dallar, a eso de las once de la mañana, se «desnayaba» (38) o tendía la hierba para que se secara bien. En días de calor se le «daba vuelta» (39) a la hierba por la tarde con horcas de madera o «rastillo» (40) (fig. 3), y de nuevo a la mañana siguiente, a media mañana. En días de buen sol y calor, la hierba se podía «entrar» (41) ya la tarde del segundo día.

EL ACARREO

La actividad de «carriar» (42) o entrar la hierba era la parte más larga y era necesario contar con dos personas para cargar los machos. Primero había que hacer las «cargas» (43). Para ello se limpiaba un espacio en el suelo suficiente para tender la «cubierta» (44), y se empezaba a «acorporar» (45) la hierba y a «rastillar» hacia la cubierta. Con la hierba suficientemente amontonada, se cogían «brazáus» (46) con el «rastillo», apretando la hierba entre las piernas y el cuerpo. Seis «brazáus» de éstos cubrían el rectángulo de la cubierta. Se pisaba la hierba ya colocada y se echaban otros seis «brazáus» encima. Luego había que atar las «cargas». Cada esquina de la cubierta llevaba un «vertubillo» (47) y en dos de los vértices opuestos había sendos «ramales» (48), como de un metro y medio de largos. Se ataban cada uno de los lados largos del rectángulo entre sí, de modo que al final la carga era un cilindro cuya altura fuera el lado pequeño de la cubierta. Para que la operación de atar la carga no desbaratara el rectángulo de hierba colocado sobre la cubierta, se ataba primero un lado sólo con la punta del ramal, luego se ataba completamente el otro lado y, finalmente, se acababa de atar el primero. La cubierta debía quedar perfectamente atirantada por toda su superficie y los vertubillos, juntos, dos a dos. El peso de

(39) **DAR VUELTA** a la hierba: Así se llamaba siempre la operación de hacer que la hierba, una vez seca o bien calentada por el lado de arriba, dándole la vuelta, se secara por el lado opuesto. Esto se hacía, en días normales de calor, a media tarde del día de cortar la hierba y a media mañana del día siguiente.

(40) **RASTILLO**: Incluyo también este término porque siempre se ha llamado así, y nunca con la forma más castellana «rastrillo». Éste era lo que el diccionario de la Real Academia de la Lengua define como «rastro» = 'instrumento compuesto de un mango largo y delgado cruzado en uno de sus extremos por un travesaño armado de púas a manera de dientes, y que sirve para recoger hierba, paja, broza, etc.' El travesaño y las púas del «rastillo» usado para la hierba eran siempre de madera. La operación de dejar el suelo limpio de hierba con el rastillo se llamaba «rastillar».

Además de este utensilio, se llamaba «rastillo» al entramado de «barotes» (barrotes) que estaba situado encima del pesebre en la cuadra, donde se les echaba la comida a los machos y a las vacas (fig. 9).

(41) **ENTRAR** hierba: Es una acepción que también se da en castellano, pero en esta actividad, era casi la única forma de llamar a toda la operación de recoger la hierba y transportarla a la borda o hierbero. Tiene, pues, un uso completamente transitivo con el sentido de 'meter la hierba dentro de la borda'.

(42) **CARRIAR** hierba, patatas, centeno, etc.: Significa «acarrear» cualquier cosecha que requiere un cierto número de viajes, y no algo que se transporta una vez de un sitio a otro. Se realizaba siempre a lomos de macho, y nunca en «carro», ya que el terreno no permitía el uso de este medio de transporte.

(43) **CARGA**: Referido a la hierba, es el fardo cilíndrico que transportaba un macho. Referido a patatas, cereales, etc., normalmente dos 'talegas' o sacos. En general,

significa lo que suele transportar un macho en cada viaje.

(44) CUBIERTA: Es la manta de lona o de lana gruesa, rectangular, con un «vertubillo» en cada una de las esquinas, y un «ramal» en dos de las esquinas opuestas, donde se introduce la hierba y se hacen las cargas.

(45) ACORPORAR: Es un verbo que significa empujar la hierba hacia la cubierta con la horca y el rastillo, haciendo montones que faciliten la formación y recogida de «brazás», que se colocarán sobre la «cubierta».

(46) BRAZÁU: Cantidad de hierba que se coge con los dos brazos y el apoyo del rastillo. Se aprieta la hierba con el rastillo contra las piernas, y la mano exterior hace fuerza con el mango del rastillo mientras la otra mano coge la hierba por abajo.

(47) VERTUBILLO: Es una anilla de madera resistente, generalmente ovalada, cosida fuertemente a cada vértice de la cubierta, de forma que la parte que cierra la anilla queda dentro de la tela reforzada de la cubierta. Pienso que el nombre tiene que ver algo con el término castellano «vértice», pero habría que ver cómo ha llegado a su desarrollo final.

(48) RAMAL: Menciono dos tipos de «ramales». Uno es una guía de sogas como de dos metros que llevan las cubiertas atadas a dos vertubillos para atar las cargas de hierba. Otro es el ronzal que va asido a la «cabezana» o cabezón. La palabra «ronzal» es casi totalmente desconocida.

(49) CABEZANA: Es el cabezón o cabezada. Es de cuero y muy abierta, con una argolla por detrás de la barbilla para agarrar el ramal.

(50) PRETAL: Es una correa de cuero que, asida por ambos lados a la parte delantera del baste, rodea el pecho del macho. Fundamentalmente, evita que el baste se mueva hacia atrás. En castellano se llama «petral», que tiene su origen en el latín «pectoral».

la carga podía oscilar entre ochenta y cien kgs.

El macho al que se le iba a echar la carga encima debía estar perfectamente aparejado con «baste» y «cabezana» (49). El «baste» tenía dos «cinchas» (fig. 4) que colgaban por un lado y que terminaban en un «vertubillo», éstos mayores que los de las cubiertas y semicirculares. Las cinchas pasaban por debajo de la tripa del macho y se ataban a presión en el otro lado del «baste». Este baste llevaba también un «pretal» (50) por delante y

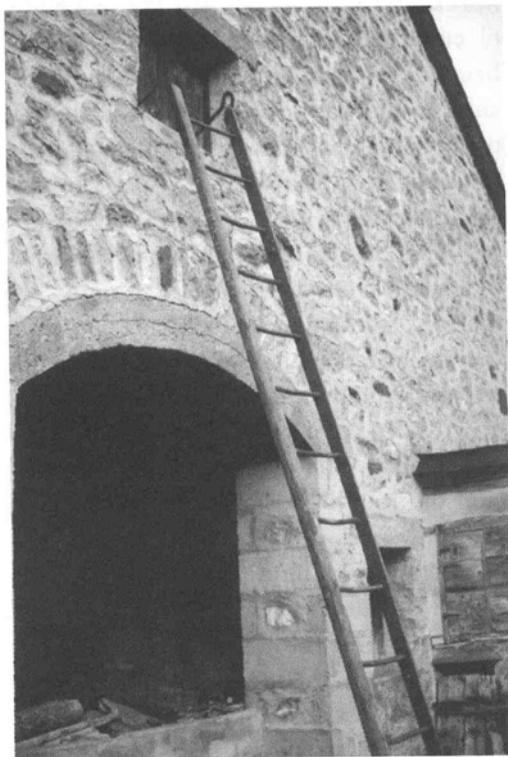


Fig. 8. Escalera con sus «barotes».

una «tarria» (51) (fig. 5) por detrás. La cabezana era de cuero y por debajo de la barbilla llevaba dos anillas para agarrar el «ramal». En caso de machos jóvenes o no bien «domados», especialmente si eran «guitos» (52), se usaba una «sarreta» (53) entre anilla y anilla que producía dolor al tirar del ramal.

Para cargar el macho con la carga de hierba, se ponía ésta de pie y se colocaba el macho al lado. Si el macho tenía tendencia a «espantarse» (54), se le colocaban unas «antiojeras» (55) para que sólo viera hacia delante. Puesto el macho junto a la carga, se levantaba ésta entre dos personas y se colocaba encima del baste, girándola para que quedara con las dos bases del cilindro, una sobre el cuello y otra sobre las ancas del macho. Desde un lado se tiraba una sogá por encima de la carga y se ataba bien tirante a cada uno de los salientes de las «garroteras» (56) (fig. 6) que formaban parte del baste, de modo que quedaban dos guías de sogá perfectamente separadas. Una vez bien atada la sogá, venía la operación de «engarrotar» (57). Se colocaban cuatro «garrotes» (58), dos a cada lado, uno en cada guía de sogá, y se retorció ésta dando vueltas al garrote cuantas veces era posible hasta que quedara totalmente tensa. La carga quedaba así segura y puesta en perfecto equilibrio sobre el macho. Si durante la operación de «carriar» del campo a la «borda» (59), el macho «torcía» (60), se daba un par de vueltas de garrote más del lado adecua-

(51) TARRIA: Es una banda de cuero, sujeta por sus puntas a los bordes laterales y posteriores del baste, que rodea los ijares y las ancas del macho, impidiendo que el baste se corra hacia delante. En castellano es «ataharre», que procede del árabe «atafarra».

(52) GUITO: Se le dice «guito» al macho que no es de fiar, que no está bien domado, y que tiene reacciones impredecibles. No es de confianza y no se adapta fácilmente a ser macho de carga.

(53) SARRETA: Es una sierra metálica que rozaba y hería al macho debajo del labio inferior al tirar del ramal. Claramente, la finalidad era que el macho obedeciera con prontitud.

(54) ESPANTARSE: Es el sentido castellano de «asustarse». En el habla general de la zona se usa casi únicamente el término «espantarse».

(55) ANTIOJERAS: Son las «antiojeras» castellanas. Son como una cabezana sencilla, con unas piezas de cuero que caen junto a los ojos del macho, para que no vea por los lados, sino de frente. Ayudan a que el macho no se espante cuando se le echa la carga encima.

(56) GARROTERAS: Son unos salientes de madera, en la parte inferior del baste, a ambos lados y en las partes delanteras y traseras, para atar la carga.

(57) ENGARROTAR: Se llamaba así la operación de retorcer la sogá con un «garrote» para que quedara completamente tensa.

(58) GARROTE: Es el palo grueso, fuerte, que servía para retorcer la sogá y darle un último apretón una vez tensada.

(59) BORDA: El significado local era más bien el lugar donde se almacenaba la hierba. No obstante, tiene un sentido más amplio de lugar que servía de albergue a pastores y ganado. El sentido de «cobertizo, 'pajar' coincide con el gascón «borde». Procede del franco «b o r d a», que significaba una 'tabla grande'.

(60) TORCER: Cuando la carga del macho, al ser transportada por

muchos caminos accidentados, se descentraba y se inclinaba a un lado o a otro, se decía que el macho «torcía». Había que centrar la carga y apretar más la sogá mediante algún giro más de garrote.

(61) ARREATAR: Se decía también «arriatar». Era colocar dos o más machos en reata, atando la punta del ramal del macho que seguía a la tarria del macho delantero.

(62) PORTERA: Es un portón ancho, en la pared de la borda, por el que se introducían las cargas de hierba.

(63) SUBIDOR: Cuando la portera estaba alta y había espacio suficiente, se habilitaba una rampa hecha de obra para que subiera el macho cargado hasta la portera, evitando así tener que subir las cargas a hombros. Esta rampa se llamaba «subidor».

(64) BAROTES: Son cada uno de los palos gruesos y resistentes que sirven de peldaños entre los dos largueros de la escalera portátil por la que se subían las cargas a la portera. No se dice nunca «barrotes».

(65) CARRUCHA: Es una polea, que en la zona siempre lleva el nombre de «carrucha». Solía ser sencilla, y con ella se subían las cargas tirando de la sogá desde abajo.

(66) DESHACER las cargas: Esta operación de deshacer las cargas llevaba consigo desatar los ramales, darle vuelta a la carga par sacar la cubierta, y distribuir el contenido de la carga de un modo uniforme en el pajar o hierbero. Luego había que pisar la hierba bien para que ocupara el menor espacio posible.

do para que la carga quedara en el centro. Si se «carriaba» con dos o tres machos a la vez, el segundo iba «arreatado» (61), con su ramal atado a la «tarria» del macho delantero. 🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾

EL ALMACENAMIENTO Y DESTINO FINAL DE LA HIERBA

La hierba se guardaba en la «borda» o «hierbero». Las cargas de hierba se entraban por una «portera» (62) (fig. 7). Algunas porteras tenían «subidor» (63) (fig. 7) o estaban a una altura conveniente para echar la carga directamente del macho al hierbero. En otros casos, la portera estaba alta y había que subir las cargas sobre la espalda de uno usando una escalera portátil con travesaños, «barotes» (64) (fig. 8), de palo grueso y resistente, normalmente de madera de boj. Algunos hierberos tenían dos porteras a diferentes niveles, que se usaban alternativamente según la altura de la hierba almacenada. También, algunas porteras altas, no muchas, gozaban de un sistema de poleas o «carruchas» (65) que evitaban el esfuerzo de subir las cargas a lomos de uno. Después de echada la carga en el hierbero, se desataba la cubierta y se «deshacía» (66) la carga, distribuyendo el contenido uniformemente y pisándolo bien para que quedara bien

apretado y así hubiera cabida para más. De vuelta de vacío a buscar otro «viaje» (67) al campo, se les aflojaban las cinchas a los machos para que no les oprimieran innecesariamente cuando no llevaban carga.

En la borda se establecían tres niveles. Encima de la hierba se colocaba la paja, una vez trillados los trigos, centenos u «ordios», que se recogían en la primera quincena de agosto. Y encima de la paja se colocaba la cosecha de redallo, que tenía lugar en la última quincena de agosto y primera de septiembre, según los años. El procedimiento de la recogida del redallo era el mismo que el detallado para la hierba

Durante el invierno, el ganado vacuno y mular permanecía en la «cuadra» o establo, atados con una cadena o un ramal junto a un pesebre o bajo un «rastillo» donde se les echaba la comida desde el hierbero, que estaba justo encima, a través de una «trapa» (68). Normalmente en invierno, antes de anochecer se

(67) VIAJE: Para el acarreo de cualquier cosecha, que se hacía con uno o dos machos, era necesario ir y volver del campo muchas veces al día, según la distancia. Cada acarreo se llamaba siempre «viaje», de modo que en un día se hacían tres, cuatro, o cinco «viajes», según de donde se traía la hierba u otra cosecha.

(68) TRAPA: En el piso del hierbero quedaba un espacio abierto de unos treinta centímetros encima de los pesebres de los animales para echarles la comida. Esto se llamaba «trapa». Este término es el mismo que el castellano «trampa», con el sentido de 'portón o espacio que servía para comunicar el piso que servía para comunicar el piso de arriba con el de abajo'.



Fig. 9. «Rastillo» (comedero).

